

Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos*

Cómo citar este artículo: Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Cruz-Jiménez, G., y Quintilla-Montoya, A. L. (2012). Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos. Cuadernos de desarrollo rural, 9 (69), 151-174.

Erika Cruz-Coria**, Lilia Zizumbo-Villarreal***, Graciela Cruz-Jiménez**** & Ana Luz Quintanilla-Montoya*****

Recibido: 2011-08-10 Aceptado: 2011-08-11 Evaluado: 2012-05-30 Publicado: 2012-12-30

Código SICI: 0122-1450(201212)9:69<151:DDCEER>2.0.TX;2-G

Resumen

La pérdida de significación económica de las actividades primarias en el ámbito rural mexicano ha venido acompañada de una marcada terciarización de las actividades productivas, el campo ha comenzado a ser vinculado a actividades no agrícolas como el turismo que, además de deteriorar los ecosistemas, ha transformado el espacio rural en un tejido denso y tupido de infraestructuras o equipamientos destinados al ofrecimiento de servicios turísticos. El objetivo es reflexionar teóricamente sobre la configuración paisajística de los espacios rurales como resultado del proceso de dominación capitalista a través del turismo, lo cual no es más que un proceso histórico conformado por dos dinámicas fundamentales: la apropiación de los espacios y recursos estratégicos para el turismo y, la valorización del espacio.

Palabras clave:

Espacio rural, turismo, paisaje, apropiación, valorización.

Palabras clave descriptores:

Desarrollo rural, desarrollo económico y social, zona rural, historia, paisaje cultural, México.

* El presente trabajo es una reflexión teórico-crítica acerca de las dinámicas de dominación impuestas por el capital turístico sobre aquellos espacios rurales con cualidades naturales, económicas y socioculturales para el desarrollo de esta actividad. La investigación ha sido apoyada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt-México).

** Socióloga. Magíster en Desarrollo Económico de América Latina. Doctorando en Ciencias Sociales. Becaria Doctoral de la ANPCyT. Correo electrónico: altbar@fibertel.com.ar

*** Doctora en Ciencias Ambientales, Universidad de Quintana Roo. Correo electrónico: ecoria84@hotmail.com

**** Doctora en Sociología, Universidad Autónoma del Estado de México, Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, Estado de México. Correo electrónico: lzv04@yahoo.com

***** Doctora en Ciencias en Oceanografía Costera, Universidad de Colima, Ex - Hacienda de Noguera S/N. Noguera, Comala. Colima, México. Correo electrónico: analuzqm@uacol.mx

Capitalist Domination Dynamics in Rural Areas: the Configuration of Touristic Farmlands

Abstract

The economic downturn of primary activities in rural Mexico has brought about a shift of productive activities into a service economy, and the land is now the place for non-agricultural activities such as tourism which not only affects ecosystems but has transformed rural areas into a dense fabric full of infrastructures and equipment for providing services to tourists. The aim of this paper is to conduct a theoretical reflection on the configuration of rural areas as a result of the process of capitalist domination through tourism, a historic process formed by two main dynamics: the appropriation of space and strategic resources for tourism, and the increase in value of such space.

Keywords author:

Rural areas, tourism, farmland, appropriation, increase in value.

Keywords plus:

Rural development, Economic and social development, Rural area - History, Cultural landscapes - Mexico.

Les dynamiques de domination capitaliste dans le milieu rural: la configuration des paysages touristiques

Résumé

La perte de la signification économique des activités primaires dans l'environnement rural mexicain est arrivée accompagnée d'une très souligné sous-traitance des activités productives, la campagne a commencé à être lié à des activités non-agricoles comme le tourisme qui, à part la détérioration des écosystèmes, a transformé le milieu rural dans un tissu dense et épaisse d'infrastructures ou des équipements destinés à offrir des services touristiques. Le but est celui de réfléchir théoriquement sur la configuration paysagiste des milieux ruraux comme le résultat du processus de domination capitaliste à travers du tourisme, ce qui n'est plus qu'un processus historique conformé par deux dynamiques fondamentales : l'appropriation d'espaces et de ressources stratégiques pour le tourisme et la valorisation de l'espace.

Mots clés auteur:

Milieu rural, tourisme, paysage, appropriation, valorisation.

Mots-clés descripteur:

Développement rural, développement économique et social, zone rurale, histoire, paysage culturel, Mexique.

Introducción

Hace por lo menos cuatro décadas, el espacio rural en México se concebía única y exclusivamente como el lugar de la producción agrícola; a medida que el aprovechamiento de los recursos naturales locales permitía la inserción exitosa de la economía mexicana al mercado mundial a través de las exportaciones, este sector adquiriría un papel preponderante en el desarrollo del país.

No obstante, el retiro del Estado mexicano en el cumplimiento de las funciones de incentivar la agricultura, y la concurrente implementación del modelo liberalizador a principios de la década de los ochenta, produjeron una tendencia enfocada a debilitar la pequeña agricultura campesina y, en general, las actividades primarias. De esta forma, los espacios rurales comenzaron a ser vistos como factores residuales de la economía nacional, en la cual ya no tenían cabida por ser considerados ineficientes y poco competitivos (Appendini, 1985).

Tras la menor importancia de la agricultura y el incremento en la movilidad de personas, de bienes y de información, el Estado —a través de las políticas públicas— junto con el capital privado reconocieron la multifuncionalidad del ámbito rural, este empezó a ser vinculado a actividades no agrícolas que le permitieron insertarse nuevamente a la dinámica económica global a través de actividades como la manufactura, la elaboración de artesanías, servicios de entretenimiento y el comercio (Llambí, 2004; Appendini, 1985).

Un ejemplo claro de ello es la región norte del Caribe mexicano, la cual comenzó a transitar hacia una nueva funcionalidad debido al desarrollo de la actividad turística. Además de estar ocupada por actividades pertenecientes al sector primario, comenzó a ser invadida cada vez más por elementos construidos y urbanos, a tal punto, que con los años este espacio costero se ha convertido en un tejido denso y tupido de infraestructuras y equipamientos turísticos que han provocado la interrupción y transformación no solo de los ciclos naturales de los ecosistemas existentes sino también de las dinámicas económicas y socioculturales de los poblados pesqueros que habitaban esta región.

Así, espacios como este han dejado de ser conceptualizados como ámbitos de producción para comenzar a concebirse como espacios de consumo, pero no de lo producido sino de consumo de los espacios en sí, es decir, de sus características geográficas, culturales, económicas, políticas y sociales (Romero y Vásquez, 2005; Posada, 1999).

La inserción del capital en el espacio rural a través del turismo ha puesto en marcha un proceso de transformación que tiene por objetivo la erradicación de las formas y relaciones previas existentes para sustituirlas por sus propias formas y relaciones de producción. Dicho en palabras de Quijano, se trata de un “proceso de reorganización capitalístico de modos de producción precapitalistas” (1970, p. 28) en el que las actividades económicas, las relaciones sociales y las prácticas culturales anteriores son desarticuladas y sustituidas por estructuras productivas integradas con fragmentos estructurales precapitalistas y capitalistas.

El sistema de producción capitalista, a través de la actividad turística, se está encargando, en muchos casos, de eliminar aquellas barreras —espaciales, económicas, políticas y socioculturales— desarrolladas por las formaciones sociales anteriores o, en su defecto, de sobreponer sobre el espacio y el paisaje rural construido en otros tiempos, bajo otras relaciones sociales y bajo otras condiciones técnico-científicas el “edificio espacio-temporal capitalista”, el cual lleva implícita la construcción de nuevas infraestructuras, espacios de relación, una organización espacial acorde con las necesidades de la actividad, una distribución funcional adaptada a la división del trabajo, una percepción capitalista del espacio entre la población local, nuevos hábitos y prácticas que en conjunto van produciendo espacios y configurando paisajes que son favorables al proceso de acumulación y al ciclo de realización del capital (Romero y Ortega, 2007).

Así, la lógica que comienza a dominar sobre el uso social del espacio rural no es el de las necesidades humanas sino las del capital. Desde este momento, la imagen de lo rural vinculada a una baja densidad demográfica, al predominio de la agricultura y otras actividades primarias y patrones culturales diferentes a los de la ciudad se desmorona por completo debido al surgimiento de actividades como el turismo y a los agentes sociales y reguladores de la actividad (Llambí, 2004).

En este artículo se analiza específicamente la actividad turística como esa fuerza transformadora y refuncionalizadora¹ de los espacios y paisajes rurales, se aborda como un instrumento mediante el cual el capital se ha venido apropiando y valorizando diversos ámbitos rurales para convertirlos en mercancías con cualidades para ser incorporadas al circuito del mercado global. Si bien esta investigación no

1 Se entiende por refuncionalización “el hecho de atribuir un uso productivo a espacios rurales por parte de un grupo de individuos a partir de la reestructuración productiva que la globalización impone a regiones más vulnerables y con ciertas ventajas para establecer ciertas actividades productivas” (Monroy *et al.*, 2006, p. 88).

está centrada en el estudio de un espacio rural en particular, dicho planteamiento surge de las observaciones y los trabajos de investigación realizados en algunas comunidades costero-turísticas de la región norte del Caribe mexicano, en las cuales el capital turístico —apoyado en las políticas públicas— ha desarticulado la economía campesina para apropiarse de sus medios de reproducción biológica —como sus territorios y recursos naturales— provocando con ello transformaciones sociodemográficas, migración, deterioro ambiental e incluso la modificación de sus identidades como medio de reproducción sociocultural.

En esta región se observa un incremento de la presión por parte de determinados grupos de agentes para producir cambios en el aprovechamiento comunitario de los recursos naturales, presión que se ve favorecida por la integración de nuestro país a los sistemas alimentarios globales, y que al volver poco rentables las actividades del sector primario, libera tanto espacios como recursos naturales susceptibles de convertirse en objeto de consumo para actividades como el turismo (Martínez y Camal, 2009). Por ejemplo, muchos de los bienes comunales o ejidales de las comunidades rurales han terminado como áreas destinadas a la prestación de servicios hoteleros, de alimentación y de atractivos turísticos administradas por empresas que en su mayoría son de capital transnacional; los espacios de pesca o aquellos destinados a alguna otra actividad de extracción se han convertido en áreas de esparcimiento donde se ofrecen *tours* u otro tipo de servicios donde los principales beneficiados son agentes externos a las comunidades.

Este proceso de penetración y refuncionalización capitalista de los espacios rurales no ha consistido simplemente en la construcción del equipo específico para brindar servicios turísticos (de alojamiento, restauración, transporte y recreación) ni solo en la edificación de infraestructura de base (vías de comunicación, terminales de transporte aéreo, terrestre o marítimo, servicios urbanos básicos como luz, agua, drenaje, limpieza, etc.) para satisfacer las demandas turísticas (Benseny, 2009). Por el contrario, la configuración del espacio para el turismo obedece a dinámicas sociales más profundas, por ejemplo, la penetración del espacio rural por actores y lógicas urbanas que además de ocupar la tierra —por medio de la compra-venta— socavan las solidaridades colectivas y el apego de las comunidades rurales a su territorio mediante la fragmentación y exclusión social.

Dicho lo anterior, el presente trabajo tiene como propósito reflexionar teóricamente sobre la configuración de paisajes turísticos en los espacios rurales como resultado del proceso de dominación capitalista, el cual se entiende como un

proceso histórico conformado por dos dinámicas de dominación fundamentales: por un lado, el proceso de apropiación (en términos de propiedad privada) de los espacios y recursos estratégicos que servirán a la acumulación capitalista y, por el otro, la subordinación del trabajo al capital como el proceso en el que se da la disociación entre el habitante rural y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, lo anterior es indispensable para convertirlo en un vendedor libre de su fuerza de trabajo capaz de participar en la producción de valor en el espacio.

Lo antes dicho llevó a reflexionar sobre las acciones que el capital turístico ha puesto en marcha —en este caso sobre el espacio y sus recursos naturales— con la finalidad de adquirir el control de estos espacios, adecuarlos a sus propios intereses y, al mismo tiempo, configurar paisajes turísticos que también resultan funcionales al proceso de acumulación de capital. Las observaciones realizadas dieron pie a la selección de aquellas dinámicas que revelan cursos tendenciales del dominio capitalista en el espacio rural donde el turismo se ha convertido en el eje de las transformaciones económicas, sociales, culturales y, por consiguiente, paisajísticas.

1. Las dinámicas de dominación capitalista sobre el espacio rural

1.1. Apropiación del espacio rural por el capital

De acuerdo con Lefebvre (1974), el espacio es la materialización de la existencia humana. Para las comunidades rurales, el espacio y el derecho que subyace a su propiedad y su aprovechamiento lo convierten en un recurso vital para su subsistencia, no solo por los beneficios económicos sino también porque constituye el escenario de las construcciones sociales e incluso es el lugar donde se moldean las identidades culturales.

En México, la reforma al artículo 27 constitucional abrió la posibilidad para que los espacios comunitarios —materializados en los bienes ejidales y comunales— se convirtieran, como cualquier otro objeto enajenable en el capitalismo, en propiedad privada individual de cualquier sujeto o individuo libre que pudiera adquirirla. Al respecto Sabbatella señala que “la producción capitalista en escala ampliada se apoya en un mundo natural crecientemente mercantilizado, que no

solo provee de valores de uso, sino también que adquiere un precio mediante el cual puede ser enajenado y apropiado” (2009, p. 74).

La dinámica de apropiación que da lugar a la transición de la propiedad social a la propiedad privada del espacio puede ser explicada como un proceso en el que se van desvaneciendo las prácticas consuetudinarias que permiten el acceso mancomunado a ciertos recursos y espacios que han adquirido valor en la lógica del capital. En este sentido, Harvey (2004) introduce el concepto de “acumulación por desposesión” para hacer referencia a esa dinámica de cercamiento de la propiedad comunal fundada en privatizaciones que habilitan la acumulación de capital y el desplazamiento de los derechos colectivos por derechos individuales de propiedad y beneficio.

Aquella propiedad útil, en la que el espacio era libremente usufructuado por los miembros de una sociedad, está siendo erradicada por la propiedad formal representada por títulos y derechos eminentes (Luchía, 2004); la dinámica de apropiación capitalista del espacio da cuenta del proceso de expropiación en el que agentes externos privan de su espacio al productor o habitante rural: la usurpación, la apropiación de forma fraudulenta, las violaciones descaradas y la vía jurídica son solo algunas de las formas que reviste el proceso de apropiación del espacio por parte de unos cuantos.

La apropiación del espacio no solo implica que las relaciones precapitalistas de apropiación comiencen a ser comprendidas desde el estrecho marco de los sistemas jurídicos sino también es un proceso que promueve las condiciones para que aquellas formas de apropiación espacial desarrolladas por diversas unidades productivas familiares o campesinas sean modificadas y sustituidas por otras que se encuentran determinadas por la ciencia, la tecnología y, sobre todo, por el entorno socioeconómico que apunta hacia la subordinación de estas a la lógica de acumulación y ganancia del capital.

Así, se afirma que la apropiación privada es el punto de partida para la refuncionalización de los espacios rurales, es la condición necesaria para lograr su transformación socioeconómica y, por tanto, espacial y paisajística. De acuerdo con algunos autores (Monroy, Ramírez y Juan, 2006; Sánchez, 1998), la previa apropiación de los espacios y recursos productivos por el capital es lo que posibilita su refuncionalización, la apropiación es esa dinámica que permite perpetrar formas de producción que desencadenan nuevas dinámicas espaciales.

Con la apropiación del espacio, el capital se abre la posibilidad de penetrar en los procesos de producción tradicionales para cambiarlos por otros que vienen acompañados por una lógica que, por cierto, no apunta a la reproducción de la comunidad sino al lucro. Si en un comienzo el espacio interesaba como proveedor de bienes de subsistencia, individuales y comunitarios, es decir, como proveedor de valores de uso, ahora este interesa como un valor de cambio². De ahí que comiencen a gestarse nuevas formas de relación transformadora de la naturaleza por el ser humano (Leff, 2007), pues se trata de un proceso de apropiación espacial y de reconversión productiva y de reorganización social, cultural, espacial y, por supuesto, de reconfiguración paisajística.

La apropiación del espacio rural da lugar a un “proceso de reorganización capitalístico de modos de producción precapitalistas” (Quijano, 1970, p. 28) en el que estos últimos son desarticulados y sustituidos por estructuras productivas integradas con fragmentos estructurales precapitalistas y capitalistas. La apropiación de los espacios por parte del capital constituye una vía para que el capitalismo sea la forma de producción dominante, aunque cabe destacar que en este proceso que va de la apropiación del espacio a la reestructuración productiva de los espacios rurales no se eliminan completamente los procesos de producción precapitalistas o semicapitalistas pues estos contribuyen a la reproducción de dicho sistema sobre el espacio. En este sentido, Quijano afirma:

el modo de producción capitalista no fue nunca trasladado de manera completa, sistemática y homogénea a las regiones y países sometidos a la dominación. Por el contrario ocurrió y sigue ocurriendo, que las previas estructuras productivas fueron reorganizadas en función de las necesidades de los dominantes del sistema, por nuevas formas de utilización de instituciones económicas precapitalistas al servicio del capitalismo, y por la penetración de fragmentos estructurales del modo de producción capitalista en cada una de las etapas y con cada una de las modalidades que a ellas correspondían (1970, p. 28).

2 Al respecto Marx señala, “Como creador de valores de uso, es decir como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, condición del vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana [...] En su producción, el hombre solo puede proceder como procede la misma naturaleza, es decir, haciendo que la materia cambie de forma” (2000, p. 10).

El proceso de producción establece la relación entre la sociedad, el espacio y la configuración del paisaje como un proceso dialéctico en el que ciertos sectores de la primera se enfrentan a la naturaleza a fin de apoderarse de los materiales que en ella se encuentran con la finalidad de utilizarlos bajo una forma útil para la acumulación de capital (Marx, 2000, p. 10).

Si bien la reconversión económica que ha experimentado el espacio rural es producto de la penetración del capital no debe olvidarse que este es apoyado por el Estado como regulador de dichas transformaciones a través de las políticas públicas y la modificación de leyes. El espacio se transforma por la apropiación privada, pero generalmente dicha apropiación requiere de la intervención del Estado como ente regulador y legitimador del proceso.

La desregulación y la “retirada” del Estado en todas sus escalas se hace cada vez más evidente en los espacios rurales debido a la dinámica mercantil presente en la configuración de los mismos que, por cierto, está sobrepasando la lógica social e integradora que debería imperar sobre su organización (Búffalo, 2008). Desde hace más de tres décadas, el contexto político actual en México no solo le ha permitido al capital una mayor fluidez sino también una mayor libertad de acción impulsada por arreglos institucionales, políticas formalizadas y no formalizadas, contratos y reglas que han servido de justificación a la apropiación privada del espacio rural.

Como agente mediador, planificador y tomador de decisiones para la reconstrucción y reinserción del espacio rural a la dinámica económica global, el Estado ha perdido su lógica y fundamento, lejos de garantizar que dichos espacios a partir de sus peculiaridades se integren al crecimiento económico mediante la cooperación entre los diferentes actores locales (municipio, empresas grandes y pymes, asociaciones, universidades, población local, etc.), ha favorecido los mecanismos de apropiación para que estos se conviertan en ámbitos de acumulación de capital (Ciccolella, 2002; Búffalo, 2008).

En este contexto, puede afirmarse que la organización del espacio y la configuración de ciertos paisajes en el ámbito rural es un proceso orientado por la penetración de nuevos actores, que primero ocupan el espacio mediante un proceso de apropiación privada, para después comenzar a construir una “nueva ruralidad”, que en este caso no es otra cosa que la urbanización de esos ámbitos rurales, el surgimiento de nuevas actividades y nuevos actores sociales así como de nuevas funciones que estas áreas deben cumplir para la reproducción del capital.

1.2. Subsunción de la fuerza de trabajo al capital: la valorización en el espacio

Así como la apropiación privada del espacio es una condición fundamental para la dominación de los espacios rurales por el capital, la “desaparición” del habitante o productor rural también es un requisito indispensable para que el capital pueda transformar espacios y crear paisajes a sus intereses propios (Rubio, 1987). Dicho en otras palabras, la separación de numerosos habitantes o productores rurales respecto a la propiedad de sus medios de producción crea las condiciones para la conformación de un grupo creciente de trabajadores asalariados cuyo trabajo inserto en la dinámica de producción capitalista lo hace capaz de participar de las transformaciones espaciales y paisajísticas a través de la producción de valor.

La valorización del espacio se entiende como “...el conjunto de las condiciones espaciales universales de reproducción de los modos de producción” (Robert y Messias, 2009, p. 107), es decir, se trata de la creación de las condiciones no solo de accesibilidad e infraestructura sino también de otro tipo (finanzas, gobierno, formación de recursos humanos, capacidad tecnológica) que permitan a los inversionistas interesados hacer de los espacios rurales no solo espacios y paisajes para la producción sino también para el consumo.

De acuerdo con Robert y Messias da Costa (2009), la valorización es la esencia de la producción del espacio, es una tendencia a la construcción de formas o producciones materiales que se agregan a este; no obstante, lo que debe interesar no es el proceso en sí de la producción ya que esto conllevaría necesariamente entrar en la teoría del valor, por tanto, lo que interesa es el resultado material de tal proceso (espacio y paisajes construidos).

A diferencia de otros modos de producción anteriores en los que la apropiación del espacio era el móvil de las expansiones y la apropiación de las riquezas, en el capitalismo ya no es suficiente el monopolio del espacio, la simple posesión de determinados lugares no tiene sentido para el modelo de acumulación capitalista (Robert y Messias da Costa, 2009); lo que ahora interesa es convertirlo en un envoltorio gigantesco de mercancías que le permitan capitalizarse cada vez más y esto es posible también por medio del monopolio de la fuerza de trabajo.

La subordinación del trabajo al capital permite disponer y concentrar la fuerza de trabajo necesaria para transformar los espacios; mediante el despojo del habitante o productor rural de sus medios de producción es posible para el capital

contar con la fuerza de trabajo capaz de valorizar el espacio y configurar paisajes según sus intereses. Por tanto, no podría haber una refuncionalización del espacio rural sino a través de la acción humana organizada bajo el régimen de producción capitalista: solo el trabajo humano valoriza el espacio y lo puede transformar.

La apropiación se puede considerar un momento previo a la valorización, así como pueden ocurrir diversos procesos de apropiación del espacio, este también puede ser objeto de diferentes formas de valorización. De acuerdo con Robert y Messias da Costa (2009), una de las formas más interesantes que ha tomado la valorización bajo el régimen de producción capitalista es el llamado “proceso de colonización” que, por cierto, es el que más influencia ha tenido sobre la transformación de los espacios rurales.

Esta forma de valorización del espacio se presenta como la adición de factores de producción (fuerza de trabajo, infraestructura, condiciones urbanas, etc.) sobre una “nueva tierra” o sobre aquellos lugares que debido a la reestructuración económica global se enfrentan a la necesidad de refuncionalizar su espacio. Esta se reproduce sobre patrones socioespaciales dotados de características propias, se trata de transformar el espacio pero recuperando o modificando las herencias socioespaciales que pudieran ser útiles a la acumulación de capital (Robert y Messias da Costa, 2009).

Una de las características más sobresalientes de la colonización moderna es la posibilidad crear poderosos “enclaves de capital”, aislados casi totalmente de su entorno, que no revelan nada más que la fractura de los espacios creada mediante la concentración de servicios, equipamiento e infraestructura que no establecen ningún diálogo o relación con el exterior.

Con la intensificación de este proceso es cada vez más difícil hablar de espacios poco modificados: la retirada creciente de las coberturas forestales, la canalización de los ríos, la pavimentación de los suelos, la construcción de carreteras, y en sí la propia urbanización, son signos inequívocos de la valorización y mercantilización del espacio creada por la monopolización de la fuerza de trabajo (Robert y Messias da Costa, 2009). Aparentemente, algunos espacios que representan excepciones para el capitalismo son las reservas naturales o áreas naturales protegidas porque se encuentran bajo la tutela del Estado³, no obstante, tarde o temprano también son valorizadas de manera cautelosa por el capital.

³ De acuerdo con Robert y Messias da Costa (2009), parte importante de este proceso de valorización

A lo largo de este apartado hemos tratado de avanzar en la comprensión de la relación espacio-sociedad, entendida a partir de dos dinámicas de dominación del espacio por el capital: la apropiación y la valorización. En este punto del trabajo cabe establecer una aclaración respecto a la segunda dinámica, la cual no solo contempla la subordinación de la fuerza de trabajo para la producción de valores, sino también es un proceso que contempla la subordinación de la totalidad social, es decir, las prácticas culturales, relaciones sociales, subjetividades e ideologías que emanan de los individuos respecto al espacio que habitan. Se trata de una valorización subjetiva que también contribuye a la legitimación de las nuevas formas de ocupación, uso y habitación del espacio impuestas por el capital mediante la transformación del uso cotidiano y las construcciones simbólicas que los individuos hacen de este (Lindón, 2000; Chávez, 2009).

Así, puede afirmarse que el capital pone en marcha un proceso de valorización que también transforma aquellos espacios vivenciales, de relaciones, de identidad, de referente individual y colectivo, sustituyéndolos generalmente por espacios valorizados que permiten la acumulación de capital, por espacios funcionales a dicho sistema económico que en conjunto configuran paisajes fragmentados y homogeneizados (Yory, 2006) mismos que, finalmente, contribuyen a la anulación de la memoria social y a la imposición de lugares y símbolos que son, generalmente, patrones estéticos y económicos importados de otros espacios sociales.

2. El turismo como instrumento de dominación del espacio rural: la configuración del paisaje turístico

El turismo es un proceso de producción material y reproducción social que tiene su proyección sobre la dimensión física del espacio, por tanto, el análisis de las

del espacio es el Estado pues actúa como gestor de la política territorial para promover esa acción expansionista del capitalismo. Por una parte, creando las condiciones para la producción capitalista del espacio: infraestructura y equipamiento o espacio urbano para el consumo de la colectividad, las cuales responden íntimamente a los intereses del capital. Al no encontrarse disponibles en la cantidad, el momento y el lugar requeridos por el capital, se hace entonces la regulación estatal, de manera que se politizan, pues el Estado aparece como mediador entre el capital y la naturaleza. Y por el otro, promueve la privatización del espacio de manera directa e indirecta, sobre la base de la viabilidad económica de la producción que desea realizarse en él.

transformaciones producidas por esta actividad sobre la misma puede contribuir a la comprensión de las relaciones entre sociedad-naturaleza en un sentido más amplio.

La imagen de lo rural, vinculada a una baja densidad demográfica, al predominio de la agricultura y otras actividades primarias y patrones culturales diferentes a los de la ciudad se transforma, en este caso, por el desarrollo de la actividad turística bajo el modelo económico capitalista y por los agentes sociales y reguladores de la actividad.

La reinserción del capital en el espacio rural —a través del turismo— es un claro ejemplo de los esfuerzos que dicho sistema está haciendo por recuperar aquellos espacios que quedaban vacantes como el mar, la playa, la alta montaña, etc., para crear una de las industrias más potentes: la industria del ocio y el turismo (Lefebvre, 1974). A través del turismo, muchas localidades que durante años permanecieron fuera del interés del capital, e incluso fuera del interés de los gobiernos, se reincorporan al mercado global ya no solo como lugares que aportan fuerza de trabajo sino como espacios de consumo.

Los pocos espacios liberados de la dominación de la empresa han sido apropiados y valorizados por el capital turístico⁴ hasta convertirlos, en este caso, en una extensión renovada de los dominios de la ganancia capitalista. La incorporación de los espacios rurales al capitalismo no solo ha contemplado la dimensión física sino también las relaciones sociales; la historia y la cultura de las comunidades rurales se incorporan al mercado bajo nuevas formas de aprovechamiento, significados y valores comerciales (Hiernaux, en Lindón, 2006; Lezama, 2002).

Esta actividad se ha convertido en un proceso dinámico mediante el cual intereses particulares se imponen, mantienen y legitiman a través de un entramado de luchas de poder por la producción material y simbólica del espacio rural con cualidades turísticas, luchas por objetivar el significado de los bienes y las personas para instaurar o apropiarse de un orden particular.

4 Por otra parte, el turismo difícilmente puede entenderse fuera de las dinámicas de la globalización. Chambers (1995), Mowforth y Munt (2002) y Meethan (2001), señalan enfáticamente la necesidad de analizarlo dentro de ese contexto y las formas emergentes del capitalismo, lo cual implica la reestructuración de las sociedades, el auge de la economía de mercancías culturales así como el establecimiento de un marco amplio de estructuras y relaciones de poder. El turismo establece vínculos entre diversos órdenes y escalas a nivel mundial, nacional, regional y local, al mismo tiempo que se expresa mediante procesos hegemónicos, a través de los cuales se desarrollan estrategias de negociación y resistencia de los grupos locales (Mowforth y Munt, 2002, pp. 47-48).

Para algunos autores (Getino, 2002; Lanfant, 1980; Meethan, 2001; Mowforth y Munt, 2002), las dinámicas de dominación capitalista son un proceso de turistificación del espacio que implica la transición hacia una nueva funcionalidad. El espacio rural transforma su vocación productiva, pues de estar ocupado por actividades agropecuarias comienza a ser invadido cada vez más por empresas y establecimientos orientados al ofrecimiento de servicios turísticos.

La actividad turística se expresa como una operación dominante que lleva implícita la adopción de una economía particular y un sistema de relaciones productivas que reorganizan el espacio a favor de la producción y el ofrecimiento de servicios turísticos. Con la transformación de la estructura productiva y social de los espacios rurales se inicia también un proceso de transformación estética del paisaje, que lleva consigo la validación de pautas particulares para su homogeneización (Urry, 1990; Yory, 2006).

La adopción de una economía destinada a la producción de servicios turísticos en el espacio rural ha sido precedida por ciertos procesos de apropiación y valorización en el espacio y sobre sus recursos tanto naturales como culturales, con la finalidad de crear las condiciones para el desarrollo de la actividad. La apropiación y valorización en el espacio por el capital turístico ha generado traslados y flujos, movimientos de construcción real y simbólica así como nuevas territorialidades, morfologías espaciales y configuraciones paisajísticas.

La apropiación del espacio rural por el capital turístico ha jugado un papel importante en la transformación y configuración de nuevos paisajes en diversas regiones de nuestro país, sobre todo en aquellas con importantes cualidades para el turismo, ejemplo claro de ello es el Caribe mexicano⁵. A través de esta dinámica el capital ha emprendido un cercamiento de la propiedad comunal fundada en el desplazamiento de los derechos colectivos por derechos individuales, accediendo

5 Históricamente, el estado de Quintana Roo fue un territorio despoblado y de difícil acceso. Para 1970 Quintana Roo tenía solo 88.000 habitantes y su distribución era bastante desigual, la mayor parte de la población se concentraba en el sur, donde estaba la capital del territorio, y en el norte solo existían algunos asentamientos aislados como Holbox, Puerto Morelos, Playa del Carmen y las islas de Cozumel y Mujeres, dedicados en su mayoría a la pesca artesanal y comercial (Córdoba y García, 2005). A partir del desarrollo turístico de Cancún (1974) se han producido importantes transformaciones en la mayoría de los poblados costeros, esos asentamientos que antiguamente se dedicaron a la pesca fueron, en su mayoría, desplazados de las costas y su población integrada al ofrecimiento de servicios turísticos en hoteles, restaurantes y otros establecimientos turísticos. La actividad turística se consolida y los paisajes pesqueros se transforman a medida que se materializan los proyectos de orden federal diseñados para esta región: Riviera Maya (abarca desde Cancún hasta Tulum) y Costa Maya (sur del estado).

a localizaciones y espacios estratégicos cuyas características naturales, sociales, económicas y políticas son potencialmente benéficas para el aumento de su ganancia y de su poderío en el mercado turístico global.

De acuerdo con Marín, el turismo es una actividad que:

requiere del control de los recursos estratégicos, de tal forma que en términos concretos, diversos agentes suelen apropiarse del territorio a través del ejercicio del poder y trastocando formas sociales, sistemas de propiedad, formas de vida, prácticas materiales y subjetividades, todo para control de la industria y satisfacción de los visitantes (2010, p. 230).

La privatización del espacio rural y de sus recursos naturales, así como la transferencia de la propiedad de los bienes y servicios públicos a las empresas turísticas nacionales y extranjeras —a través de la instauración del mercado de tierras, concesiones, apropiación fraudulenta e ilegal, etc.— ha sido un elemento fundamental que permite al capital asegurar la transformación del espacio y la configuración de paisajes de acuerdo con sus intereses (Romero y Vásquez, 2005).

Se constata cada vez más esta tendencia en la que los espacios rurales son destinados al intercambio para uso turístico, lo cual significa que la apropiación social y el aprovechamiento tradicional del espacio tienden a subordinarse al mercado. La dominación del espacio rural por el capital turístico supone cada vez más un desplazamiento del valor de uso del espacio por el predominante valor de cambio: la compra-venta, la expropiación, la exclusión territorial y la destrucción de espacios campesinos e indígenas han sido solo algunas formas a través de las cuales el capital se ha apropiado de los espacios rurales para destinarlos a la actividad turística (Alessandri, 2004).

Esta dinámica de privatización (desde el punto de vista jurídico) ha ido más allá de la simple apropiación del espacio; los recursos naturales son, actualmente, de las cualidades espaciales más codiciadas por las empresas prestadoras de servicios. Las empresas turísticas han segregado aquellos espacios rurales con recursos naturales y humanos (agua, tierra, flora, fauna, mano de obra barata) que funcionan como *inputs* para la producción de servicios turísticos, o se han apropiado de otros cuya ubicación geográfica constituye una estrategia para explotar recursos naturales con carácter de áreas naturales protegidas (reservas de la biosfera, parques nacionales, monumentos nacionales, etc.).

Una de las formas más comunes en las que el capital turístico se apropia tanto de espacios como de recursos naturales es la ejercida por las empresas inmobiliarias, estas empresas se apropian de grandes extensiones de terreno pero también de aquellos espacios cuyo entorno (incluyendo el paisaje) representa un valor agregado al servicio que ofrecen. Es en este sector donde proliferan grupos con mayor poder de apropiación y manipulación del espacio, son las empresas inmobiliarias las que han privatizado enormes áreas de terreno. Un claro ejemplo de ello es Playa del Carmen y Puerto Morelos en el Caribe mexicano, en ambos destinos turísticos la franja costera ha sido sometida a procesos de estetización y embellecimiento a partir de la instauración de negocios inmobiliarios, comerciales y de recreación, donde incluso el acceso a los recursos naturales adyacentes empieza a ser cada vez más restrictivo y, por lo mismo, selectivo y excluyente.

La situación es bastante similar cuando el espacio costero es objeto de interés por parte de las grandes cadenas hoteleras internacionales. En este caso, la apropiación del espacio está prácticamente destinada a la edificación de enclaves turísticos, los cuales no son más que otra versión copiada y monótona de otros complejos turísticos diseminados a lo largo del mundo (Judd, 2003). Esta forma de apropiación está prácticamente colonizando y desplazando a las poblaciones locales mediante la creación burbujas turísticas estandarizadas que entremezclan el comercio minorista, restaurantes y bares, salas de espectáculo, cines y teatros IMAX, hoteles, centros de video, etc., creando espacios de puro consumo y entretenimiento.

A partir de la irrupción del turismo en el espacio rural se han producido formas distintas de valorización del espacio; con el advenimiento de las industrias de la construcción, recreacionales, ambientales y alimentarias ahora se privilegia la construcción de áreas de consumo como alternativa de “desarrollo” para el ámbito rural (Santos, 1996).

El espacio rural y, especialmente, los espacios de litoral están siendo objeto de grandes intereses económicos que pugnan por un rápido y progresivo desarrollo urbano donde predominan las grandes construcciones hoteleras y edificios de inmuebles para segunda residencia en los frentes de playa, entre otras infraestructuras para satisfacer la demanda turística que, en su mayoría, no están tomando en cuenta el aspecto ambiental y la armonía del paisaje.

El desarrollo de la actividad turística exige la puesta en valor en el espacio, y origina la construcción de equipamiento específico para brindar servicios de alojamiento, restauración, transporte y recreación, así como servicios

complementarios para la prestación turística e infraestructura de base (vías de comunicación, terminales de transporte aéreo, terrestre o marítimo, servicios urbanos básicos) a fin de asegurar la accesibilidad al sitio. En este sentido Meethan (2001) afirma que el turismo es un proceso mercantilista y de crecimiento del capitalismo que alienta el consumismo en la sociedad y aumenta la inversión de capitales en nuevas infraestructuras, nuevos espacios de consumo dirigidos a incrementar la elaboración de productos culturales destinados a satisfacer las necesidades y prácticas del ocio.

La valorización en el espacio a través del turismo es un proceso de despersonalización del propio ámbito rural, manejado y construido por las grandes empresas turísticas multinacionales. Para Molina (1998), la valorización del espacio por la actividad turística gira en torno a la deslocalización empresarial, es decir, del traslado de las grandes empresas hoteleras, de restauración y recreativas que buscan ventajas comparativas; se trasladan de un lugar a otro provocando, por un lado, la zonificación funcional del espacio y, por el otro, la homogeneización del paisaje a partir de una serie de códigos espaciales que se utilizan de igual manera en diferentes lugares.

La velocidad que ha adquirido la construcción de viviendas turísticas, el aumento en la escala de las promociones urbanísticas, la llegada de grandes grupos empresariales foráneos, la aparición de las compañías de bajo coste y, en general, el desarrollo de la globalización, están llevando a la refuncionalización y zonificación funcional de los espacios rurales; situación que, por ejemplo, con la previa apropiación de las áreas estratégicas para el desarrollo turístico, suprime de estas las formas de producción tradicionales y se “expulsa” a la población nativa hacia la periferia debido al alto costo económico que implica para la población local mantenerse en estos espacios.

Lo que sigue a este proceso de “limpieza física del espacio” (a través de la apropiación) es, ni más ni menos, que la construcción de diversas tipologías de viviendas y servicios turísticos que van desde fraccionamientos privados, nuevos desarrollos (restaurantes, tiendas, parques temáticos, centros comerciales, marinas, campos de golf) hasta megaproyectos compuestos por enclaves turísticos en cuya arquitectura se emplean diseños plásticos que intentan recrear las características culturales del espacio en el que se insertan, pero manteniendo la privacidad, exclusividad y seguridad que caracterizan a los desarrollos turísticos promovidos por las grandes empresas de ocio y recreación.

Lo evidente es que esta forma de valorización que busca hacer rentable el espacio para el consumo trae consigo una zonificación o fragmentación espacial y social; en la mayoría de los espacios rurales que por sus cualidades naturales han sido acaparados por el capital turístico, se encontró que la organización espacial comienza a polarizarse, es decir, por un lado los espacios comienzan a ser transformados debido a la aparición de corredores urbanos conformados por hoteles y condominios de segundas residencias que, por cierto, no son más que la exaltación del consumo y los deseos del turista internacional. Y por el otro lado, se observa la exclusión social de la que es objeto la población local como producto de la apropiación y valorización en el espacio por parte del capital nacional pero sobre todo transnacional; el desarrollo del turismo bajo el modelo de producción capitalista privilegia el desarrollo de ciertos espacios mientras que otros quedan excluidos de la dinámica global, lo que favorece a la configuración de paisajes turísticos que ocultan aquellas zonas deprimidas marcadas por la pobreza y la marginación.

En relación con la homogeneización del paisaje por medio de la importación de una serie de códigos espaciales, se sabe que la hiperoferta de signos de la que ha sido objeto el espacio rural debido a que la inserción de las empresas turísticas multinacionales ha venido acompañada de "...la utilización 'acrítica' de los mismos códigos espaciales y estéticos en los mismos contextos" (Yory, 2006, p. 103) que alientan la idea de "progreso" y "modernización", lo cual también posibilita la inserción de dichos espacios en el competitivo escenario de la aldea global (Yory, 2006; Gudynas, 2009). La valorización simbólica de muchos espacios rurales, lejos de brindar una simple escenografía a través de la importación de ciertos códigos espaciales, dota a sus habitantes de un libreto o guión que deben seguir si quieren ostentar el título de habitantes urbanos.

La valorización del espacio rural por la inserción de la actividad turística no solo trae consigo una drástica transformación económica y espacial, sino también una imposición de nuevos sentidos a los lugares como parte de las necesidades del mercado y de la mirada del turista. La penetración de grandes grupos económicos en el turismo, o la constitución de estos a partir de la actividad turística, ha conllevado la estandarización de la vida cotidiana; a medida que las relaciones así como las prácticas culturales se convierte en una extensión renovada del turismo, también los espacios de la reproducción social parecen constituirse en los espacios-tiempos de la actividad turística (Hiernaux, 2006).

En la apropiación y valorización del espacio el capital no actúa solo, el Estado juega un papel preponderante en la legitimización de sus acciones además de que interviene como “facilitador” de las condiciones para que el capital penetre en aquellas áreas con potencial turístico. El gobierno, en asocio con el sector privado, se ingenia toda una serie de mecanismos para permitirle al capital la “limpieza física y social” de esos espacios estratégicos cuyas características naturales y culturales le permiten obtener ganancias extraordinarias; para ello modifica el marco legal, crea políticas de fomento y protección a la inversión turística así como también construye las condiciones de accesibilidad y conectividad que permitan a los inversores potencializar su capital.

Es bastante común en nuestro país —o al menos en los poblados costeros del Caribe mexicano—, que el gobierno vea en la penetración del capital turístico transnacional sobre los espacios rurales una oportunidad para enfrentar, a través de la participación o integración de las comunidades a la actividad turística, los “vicios consuetudinarios” en los que la economía global ha sumido a estas zonas. No obstante, la tan mencionada participación resulta ser el “rostro amable” de un peligroso proceso en el que el Estado deja el espacio en manos de la inversión privada para la creación de lugares de recreación, ocio y consumo que no provocan más que la reorganización espacial y la configuración de nuevos paisajes para la acumulación de capital.

La expansión del turismo es un potente motor de artificialización del paisaje, como se ha venido señalando, esto es producto del descenso de las rentas agrícolas y en general de la baja productividad de las actividades primarias (Aledo, 2005). Los paisajes que se configuran tras un proceso de apropiación y valorización del espacio no son producto de la casualidad, en realidad son también parte de ese proceso dirigido por el capital para que no solo el espacio sea incorporado como parte de la experiencia turística sino que también el paisaje sea considerado como una más de esas mercancías que son ofrecidas al turista al momento de elegir un destino de viaje. Es así que el paisaje de determinados espacios rurales es transformado en un objeto estético que ofrece experiencias de belleza y deseo; el turismo en su carácter de productor del espacio está orientado a producir espacios y paisajes como mercancías de consumo turístico.

Esta transformación espacial y paisajística no hace más que terminar exhibiendo al espacio rural como parques temáticos o “ciudades de fantasía”, donde predominan formas de gestión urbana y políticas públicas encaminadas a continuar impulsando

la expansión del capital turístico, aún a costa de relegar los problemas sociales, económicos, políticos y ambientales a la población local (Marín, 2010).

En este proceso de turistificación, el paisaje va siendo desposeído de sus connotaciones ambientales, culturales y subjetivas y, de acuerdo con Eco (1990), se sustituyen por una hiperrealidad; es decir, por una naturaleza turistizada. Tanto al espacio como al paisaje se les dota de nuevas cualidades ecológicas artificiales y de nuevos significados culturales que son producto de la civilización turística. Estamos ante lo que McKibben (1990) definió como la muerte de la naturaleza y Goldsmith (1999) como la producción de una segunda naturaleza, en este caso turistizada.

Conclusiones

La actividad turística en el espacio rural representa hoy en día una nueva vía para la acumulación de capital, en su fase actual esta actividad está centrada cada vez más en la producción del espacio —en todas sus dimensiones: social, económica, natural—, producción que se coloca en una nueva perspectiva donde el espacio rural alcanza nuevamente un valor de cambio.

A lo largo del presente trabajo se han documentado y analizado las dinámicas de dominación del espacio rural impuestas por el capital a través del turismo; tanto la apropiación como la valorización son dos procesos que han venido sucediendo en estas áreas rurales que, aparentemente, habían quedado fuera de la economía de mercado pero que a raíz del desarrollo del turismo han transformado su sistema productivo, sus relaciones sociales y algunas de sus manifestaciones culturales para orientarlas al ofrecimiento de servicios turísticos. Según el análisis realizado, estas dinámicas son las responsables de la refuncionalización del ámbito rural, donde el paisaje es testigo activo de esas múltiples transformaciones.

Si hace más de cuatro décadas el espacio rural y sus recursos naturales eran fuente de interés por su valor de uso, con la presencia del capitalismo han adquirido un valor de cambio; es así que se refiere a la dinámica de apropiación como un proceso de acumulación de capital que no se basa en la explotación de los trabajadores sino en la apropiación de aquellos bienes y recursos que se encontraban fuera del mercado. La apropiación del espacio no se da de manera absoluta, esta viene acompañada de una serie de derechos (construir, deforestar, transformar) que abren un abanico de posibilidades para valorizar el espacio rural a través de una amplia diversidad de servicios e infraestructura turística.

En México y, específicamente, en diversos poblados del Caribe mexicano, el paisaje rural ha sufrido importantes transformaciones por la incorporación de la actividad turística al escenario económico. La apropiación de la tierra a través de la compra-venta, y la valorización del espacio mediante la deslocalización empresarial son dos dinámicas que, en esta región, han atravesado por largos periodos de aceleración debido a una serie de proyectos económicos y políticas públicas cuyo propósito ha sido el de dominar, controlar, reorganizar y aprovechar el espacio rural en su totalidad social.

Los procesos de apropiación y valorización más significativos son los que han venido realizando las inmobiliarias, las cuales se han apropiado de patrones estéticos, espaciales y económicos que han ido imponiendo a lo largo de diversos espacios rurales en nuestro país. Estas empresas han desencadenado un proceso creciente de homogeneización paisajística que se traduce en la utilización acrítica de los mismos códigos espaciales y estéticos presentes en otros centros turísticos nacionales e incluso internacionales. El paisaje rural ha comenzado a conformarse por fraccionamientos y residencias que llevan implícitos los símbolos de la riqueza, el estatus, el prestigio y el poder; las formas arquitectónicas locales han sido absorbidas por la sociedad del consumo.

De igual manera, el paisaje rural ha sido fragmentado por importantes empresas hoteleras a partir de la instauración de enclaves turísticos que no son más que espacios centralizados y organizados, marcadamente diferenciados y segregados, destinados específicamente a la producción del espectáculo y el consumo. Estas burbujas turísticas han traído consigo estilos de vida urbanos, algunos son una mezcla de estilos rústicos con edificios renovados, una argamasa entre lo nuevo y lo viejo; son burbujas turísticas que han impregnado el paisaje con escenas urbanas compuestas por espacios de consumo, ocio y entretención.

Los espacios rurales se ha modificado en beneficio de aquellos paisajes artificiales: cortinas de hoteles, marinas, muelles privados, piscinas, restaurantes temáticos, etc., han sustituido zonas naturales y otros espacios que anteriormente eran destinados a la producción primaria. El turismo, a través de estas dinámicas de dominación, ha organizado y jerarquizado el espacio rural de modo que se han configurado paisajes segregados desde el punto de vista social y geográfico que favorecen la exclusión y marginación social.

Referencias

- Aledo, A. (2005). Los otros inmigrantes: residentes europeos en el sudeste español. En J. Fernández y M. García (eds.), *Movimientos migratorios europeos* (pp.161-180). Murcia: UCAM.
- Alessandri, A. (2004). *Espaço Urbano: Novos Escritos Sobre a Cidade*. São Paulo: Labur Edições.
- Appendini, K. (1985). *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*. México: El Colegio de México.
- Benseny, G. (2006). El turismo como estrategia de desarrollo en territorio litoral. *Aportes y transferencias*, 13, 27-66.
- Búffalo, L. (2008). El uso del espacio público y la apropiación privada del espacio en la ciudad de Córdoba en *Revista Proyección*, 5. [en línea], diciembre 2008, Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado el 23 de enero de 2011 de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3257/buffaloproyeccion5.pdf
- Chávez, T. (2009). La contemplación del “otro” dentro de espacios turísticos (un enfoque hermenéutico). *Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, Revista del Centro de Estudios de América del Norte*, 1 (3), 1-13.
- Ciccolella, P. (2002). La metrópolis postsocial: Buenos Aires, ciudad rehén de la economía global. En *El desafío de las áreas metropolitanas en el mundo globalizado*. Barcelona: Institut d'Estudis Territorials.
- Córdoba J. y García de A. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe Mexicano. Investigaciones Geográficas. *Boletín del Instituto de Geografía*, 52, 117-136.
- Eco, U. (1990). *Travels in hyperreality*. New York: Harvest Books.
- Getino, O. (2002). *Turismo: entre el ocio y el neg-ocio*. Argentina: Ediciones Ciccus-La Crujía.
- Goldsmith, E. (1999). El mundo real y el mundo sustitutorio. En A. Dobson (ed.), *Pensamiento Verde*. Madrid: Trotta.
- Gudynas, E. (2009). La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, 36, 53-67.
- Harvey, D. (2004) *El nuevo Imperialismo*. España: Ediciones AKAL.
- Hiernaux, D. (2006). La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En A. Lindón (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 95-121). España: Antropos.

- Judd, D. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *Revista eure*, 87 (24), 51-62.
- Lanfant, M. F. (1980). Introducción. El turismo en el proceso de internacionalización. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32 (1), 14-45.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. París: Antropos.
- Leff, E. (2007). Geopolítica de la biodiversidad y desarrollo sostenible: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En P. Van y J. Pascal (comp.). *El clima: cambios, peligros y perspectivas*. España: Editorial Popular.
- Lezama, J. (2002). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.
- Lindón, A. (coord.) (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Barcelona: Anthopos, El Colegio Mexiquense, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Llambí, L. (2004). Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno. En E. Pérez y M. A. Farah comps. *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea* (pp. 91-107). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Luchía, C. (2004). Aportes teóricos sobre el rol de la propiedad comunal en la transición al capitalismo. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 5 (9), 00-00.
- Marín, G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones*, 31 (123), pp. 219-258.
- Martínez, J. y Camal, T. (2009). *El Constituyente de 1974: antecedentes y debates para la creación de un orden estatal*. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- Marx, K. (2000). *Introducción general a la Crítica de la Economía Política (1857)*. México: Siglo XXI.
- McKibben, B. (1990). *The end of nature*. London: Penguin.
- Meethan, K. (2001). *Tourism in Global Society. Place, Culture, Consumption*. Malasia: Palgrave.
- Molina, M. (1998). *La globalización económica a debate*. Documentos de trabajo. Madrid, Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Monroy, G., Ramírez, J. y Pérez, J. (2006). Refuncionalización de los espacios rurales en el contexto de la globalización: el caso de la zona norte del Estado de México. *Actas latinoamericanas de Varsovia*, 29, 85-96.

- Mowforth, M. y Munt, I. (2002). *Tourism and Sustainability: Development and New Tourism in the Third World*. New York: Routledge.
- Posada, M. (1999). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. *EURE* (Santiago) 25 (75), 63-76 [en línea].
- Quijano, A. (1970). *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*. Chile: Cepal.
- Robert, A. y Messias da Costa, W. (2009). *Geografía crítica. La valorización del espacio*. México: Itaca.
- Romero, H. y Vásquez, A. (2005). La commodificación de los territorios urbanizables y la degradación ambiental en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9, 194.
- Romero, J. y Ortega, J. (2007). *Geografía humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. España: Ariel.
- Rubio, B. (1987). *Resistencia campesina y explotación rural en México*. México: Ediciones Era.
- Sabbatella, I. (2009). Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, 36, 69-80.
- Sánchez, E. (1998). *La gran empresa en España: un proceso de dependencia y concentración*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze. Leisure and Travel in the Contemporary Societies*. London: Routledge.
- Yory, C. (2006). *Ciudad, consumo y globalización*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.